

BENISZ, Carla Daniela (2018). *La "literatura ausente": Augusto Roa Bastos y las polémicas del Paraguay post-stronista*. Buenos Aires: SB.

En un clásico estudio de 1984, Rubén Bareiro Saguier intentaba demostrar de qué manera el idiolecto literario de Augusto Roa Bastos acusaba “una trayectoria subterránea y al mismo tiempo patente del sustrato de la lengua guaraní” (1990: 160). El hallazgo de Bareiro dialogaba con una pregunta inicial de Roa sobre la labor del escritor paraguayo situado frente al guaraní y al castellano como posibles lenguas de escritura: “¿en cuál de estos dos idiomas trabajará el escritor que quiera ser auténtico?” (*id.*: 149).

El conflicto en torno a la lengua se expande todavía más cuando el escritor debe fundar su lengua en un no-lugar, por fuerza del exilio, como debió hacerlo Roa Bastos cuando partió del Paraguay en 1947. Carla Benisz, Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario, se sitúa en ese punto álgido de búsqueda de una voz y un lenguaje literario, para sintonizar los diálogos, debates y polémicas sobre la literatura paraguaya contemporánea que tuvieron a Roa como protagonista.

Por supuesto, estudiar las polémicas en torno a un autor de esta magnitud supone necesariamente desentrañar la trama profunda del fenómeno literario en el Paraguay, escenario de los debates, y comprender las motivaciones de los otros autores involucrados en las contiendas verbales. En el camino emerge siempre, ineludiblemente, una aseveración pesimista asimilada y reproducida por buena parte de la crítica

actual: la literatura del Paraguay ha sido históricamente descrita con atributos de falta o aislamiento, “incógnita”, “isla rodeada de tierra”, olvido, ausencia, atraso, arrastrados ya desde el exterminio de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), que demoró significativamente el desarrollo de movimientos artísticos, ya por el analfabetismo muchas veces asociado infundadamente al predominio de la lengua guaraní o el *jopara*¹ en los suburbios, ciudades del interior y zonas rurales.

La "literatura ausente": Augusto Roa Bastos y las polémicas del Paraguay post-stronista, tesis doctoral de Carla Benisz, hace frente a este discurso pesimista y abre el juego arrojando una denuncia certera contra el aparato crítico: “La literatura paraguaya, como tal y más allá de alguna obra o autor puntual, ha sido pobremente estudiada” (15). Este gesto es la punta de ovillo para una puesta en valor como muy pocas veces lo ha hecho hasta ahora la crítica de literatura paraguaya intra y extramuros.

Situándose en este problema como punto de partida, la investigación no intenta salvar ese vacío a través del catálogo o la evidencia cuantitativa, como han hecho otros trabajos; al contrario, plantea la hora de desbaratar los epítetos para rastrear, en sus intersticios, una explicación que permita desarrollar qué circunstancias socio-políticas intervinieron y qué actores contribuyeron a la formación de qué circuitos intelectuales, en qué espacios nacionales y transnacionales interactuaron, de qué modo y qué tendencias escriturarias vehiculizaron qué estrategias, estilos y discursos.

El título del volumen plantea y enlaza tres problemáticas latentes en el campo literario

¹ Se trata de un fenómeno de contacto guaraní-castellano, que ha generado tanto préstamos y mezclas, como formas sintácticas novedosas (Penner, 2014).

del Paraguay, el discurso de la “incógnita”, los debates en torno al autor paraguayo central del siglo XX, y la coyuntura atravesada por las reacomodaciones de la transición. Pero si tenemos que señalar un eje transversal a todo el libro, alrededor del que orbitan los otros núcleos problemáticos, es el de la preocupación de Roa Bastos por acceder a un lenguaje literario que logre resolver sus obsesiones primordiales: “el bilingüismo y la diglosia, el ‘deslenguamiento’, el exilio (o los exilios)” (119).

La “*literatura ausente*”... está orientada a la comprensión de la conformación y las reestructuraciones del campo intelectual del Paraguay durante el siglo XX, pero explora selectivamente de qué manera las tensiones sociopolíticas y culturales darán origen a los cruces sucesivos entre Roa Bastos y otros escritores hoy canónicos, Juan Bautista Rivarola Matto, Carlos Villagra Marsal y Guido Rodríguez Alcalá.

En ese punto, Benisz no se detiene en la observación superficial de las discusiones públicas y abiertas entre el autor exiliado y los escritores residentes en el Paraguay. Antes bien, indaga en las motivaciones teóricas de cada uno, en las biografías y en las correlatividades entre el discurso teórico manifestado en los artículos y las producciones efectivas.

Las circunstancias de la polémica –nos muestra la investigadora– permitirán a Roa elaborar lineamientos sobre la actividad escrituraria que pueden ser entendidos como un manifiesto estético-poético, y sobre todo como un ejercicio de teoría y crítica literaria, ejercicio no exento, sin embargo, de implicancias ideológicas y discursivas que el propio autor irá reformulando para adecuarlas a las etapas de su trayectoria político-intelectual.

La obra se divide en tres partes. En la primera, “La estrella de la historia”, dividida en cuatro capítulos, Benisz identifica tres matrices narrativas-discursivas, que se tuvieron origen a fines del siglo XIX y desarrollaron a lo largo del XX en las producciones escriturarias de las élites letradas del Paraguay.

Las primeras dos matrices, la nacionalista y la “liberal-cretinista”, se relacionaron muy estrechamente con la oligarquía dominante. En este marco, el acontecimiento clave sería la polémica del novecentismo paraguayo en la prensa, entre 1902 y 1903, protagonizada por el liberal Cecilio Báez y el entonces incipiente intelectual del nacionalismo, Juan E. O’Leary. Esta polémica, que pretendía establecer los caracteres esenciales de la *identidad paraguaya*, constituye para varios investigadores un punto de partida para los discursos sobre nación, identidad e historia del Paraguay (Brezza, 2010; Telesca, 2010). En efecto, la discusión no sólo fundará dos matrices-líneas interpretativas del pensamiento y el ser nacional, sino que constituirán una fuente insoslayable para las formaciones discursivas de los partidos políticos y el basamento ideológico de los gobiernos sucesivos.

La tercera matriz se asoció a los discursos contra-hegemónicos, introducidos y divulgados –también a principios del siglo veinte– por intelectuales de izquierda como el español anarquista Rafael Barret, y los miembros fundadores del partido comunista Paraguayo, Oscar Creydt y Carlos Pastore, pero incluyendo también las producciones de Bartomeu Melià y Mauricio Schwartzmann. Esta matriz discursiva de ascendencias heterogéneas resulta vital para comprender las motivaciones de los intelectuales exiliados, y es uno de los

puntales de la tesis de Benisz, quien establece los vínculos de esta formación ideológica con el pensamiento de Roa Bastos y de las comunidades intelectuales formadas en la diáspora paraguaya.

Otras formaciones serán medulares en el pensamiento roabastiano: el marxismo, históricamente minoritario en Paraguay, y las discusiones y reflexiones motivadas por la influencia de los trabajos etnográficos sobre el guaraní, de autores como León Cadogán y Bartomeu Melià que a la vez permitieron desmontar los mitos del mestizaje y de la falsa reivindicación de la ascendencia guaraní, y otorgaron a la lengua indígena un estatus en los circuitos intelectuales del Paraguay.

La segunda parte de *La "literatura ausente"*..., desarrollada a lo largo de cuatro capítulos y titulada "El campo intelectual del post-stronismo", contiene el análisis central del trabajo. El capítulo "Post-dictadura y quiebre del frente intelectual" hace hincapié en las reacomodaciones del campo intelectual y de los circuitos letrados después de la caída de Alfredo Stroessner en 1989. El fin de la dictadura supuso una reactivación del mercado editorial, y durante la transición democrática los circuitos intelectuales ingresaron en un proceso de creciente "des-entronización" de la cultura, donde resultaron vitales las reconfiguraciones del campo reforzadas por la inscripción de los autores en torno a un sentido de comunidad intelectual o cultural.

"La riesgosa navegación del escritor exiliado" (1978), un ensayo breve que Ángel Rama escribiera en la época candente de las persecuciones políticas, sirve a la autora como nota para analizar el funcionamiento del campo intelectual del Paraguay transicional en un sentido abierto, no sólo a

nivel nacional (donde la cohesión de los grupos intelectuales en buena medida resultaba funcional a la dictadura de Stroessner), sino constituido por circuitos y focos de intervención en la diáspora, principalmente escritores e intelectuales concentrados en centros metropolitanos – Buenos Aires a la cabeza – que funcionaron como plataforma de despeje. Tal el caso del influjo de los intelectuales rioplatenses en la obra de Roa, y los lazos que éste realizó con escritores y revistas literarias de la Argentina.

La consecuencia fundamental de estas interacciones, puestas en relación con el sentido de comunidad en la diáspora, será la formación de una "cultura en el exilio", suplementaria de la dinámica cultural del país de origen, pero propiciatoria de la formación y desarrollo artístico, intelectual y político de los exiliados. En la obra de Augusto Roa Bastos, la situación de exilio especialmente para el escritor otorga un espacio de enunciación transnacional y regional, que casa con los proyectos de lucha y consolidación latinoamericana, y funge como motor de lucha contra la opresión dictatorial.

El hincapié que hace la autora en la conformación del frente intelectual entre la diáspora y el campo intelectual paraguayo durante la dictadura y hasta su finalización, se justifica en los cambios de dinámica y las tensiones que se inician casi a la par de la etapa de transición. Justamente, una de las razones fundamentales del quiebre del frente intelectual –dice Benisz– habrían de ser las polémicas protagonizadas por Roa Bastos y otros autores en torno a las valoraciones y juicios públicos de aquél sobre la literatura paraguaya, y las tergiversaciones operadas por la prensa y por los polemistas sobre sus

dichos. A modo de antecedente, aparecerá la figura de Juan Bautista Rivarola Matto, quien interpelaría en varias oportunidades a Roa, sin obtener una respuesta directa de éste, pero generando uno de los indicadores materiales del quiebre del frente.

Es que las críticas de Roa apuntaban a varios aspectos de la literatura paraguaya, especialmente a que “carece de consistencia y de verdad poética” (2011, citado por Benisz, 2018: 117) frente a la literatura oral indígena, y que esa carencia tal vez involucraba la reproducción de una mirada colonialista que coartaba la potencialidad del guaraní. Este aspecto de su pensamiento marca el enlace del escritor con los estudios etnológicos y antropológicos, faceta culturalista que será vital para comprender tanto su anhelo de una escritura literaria que sintetice la complejidad lingüística del Paraguay, como la crítica al carácter colonizado de la literatura paraguaya.

Los capítulos seis y siete concentran casi todo el trabajo analítico sobre los textos polémicos. En el primer caso, “Polémica en los medios, la literatura ausente”, se aborda la polémica que protagonizaron Roa y su entonces amigo Carlos Villagra Marsal en dos periódicos asuncenos, *Abc Color* y *Hoy*, en los últimos meses de 1989. La investigadora efectúa un análisis de las polémicas en complejidad, comenzando por las alianzas políticas e intelectuales de los escritores involucrados, las representaciones del oficio y del rol social del escritor y de la literatura, la sustantividad temática de sus artículos así como las justificaciones documentales o el mero ejercicio especulativo, las actitudes ilocutivas y las estrategias predominantes de construcción no sólo del cuerpo argumentativo, sino también de enunciadores y enunciatarios.

Los artículos de Roa en la prensa permiten observar sus preocupaciones sobre el trabajo escriturario, la relación del escritor con la lengua (muchas veces una relación de extrañamiento, de extranjería), la presión que ejercen desde un trasfondo cultural los textos orales comunitarios sobre la escritura, y la forzosa operación de traducción y reducción a la que los somete el proceso de creación literaria, codificación que según Benisz supone un proceso de pérdida pero también de “recomposición de los retazos reprimidos de la memoria” (121).

Éste es un gesto central en el estudio de la investigadora argentina: reivindica en Roa un lugar de teórico de la literatura que otros críticos y escritores le habían negado. Es decir, donde la crítica en general había otorgado mayor importancia a la agresividad y los exabruptos de Roa, la autora desvía el foco de análisis llamando la atención sobre la categoría –volátil, pero categoría al fin– de *literatura ausente*, propuesta y defendida por Roa a propósito de la producción literaria narrativa ficcional en ese Paraguay. Aunque él apenas insinúa los atributos de esta categoría, Benisz consigue construir una caracterización de la “literatura ausente” considerando una serie de factores que el escritor paraguayo sintetiza en una cuestión de *identidad nacional*, apuntalada no tanto por operaciones políticas como sí por su carácter “comunitario”: la “inexistencia de un corpus de obras cualitativamente ligadas por denominadores comunes” pero, sobre todo,

la falta de un sistema de obras de ficción que traducen en su variedad temática y en sus diversas entonaciones, el temple de una colectividad, los rasgos característicos de su historia, de sus modos de ser, de su ámbito físico y sociocultural. (Roa, 1991, citado por Benisz, 2018: 121)

En estas concepciones que el propio Roa nunca desarrollará completamente, Benisz infiere una intención de rescate y reivindicación del rasgo fuertemente comunitario de las prácticas colectivas ritualizadas que otorgan una preeminencia al mito como valor estético central, y con ello funcionan como cohesionadoras sociales. Para Roa, es en el género narrativo ficcional, sobre todo la novela, donde se aprecia con fuerza el déficit, la dispersión o la inexistencia de un sistema literario

El sentido extendido de “literatura ausente” afecta a la categoría de exilio: son los escritores exiliados, los ausentes, quienes constituyen a su vez la literatura nacional, que deviene literatura exiliada. A esta dislocación se suma el bilingüismo constitutivo de la cultura y la identidad de la población del Paraguay: Roa, para quien el guaraní no fue lengua materna pero sí de socialización, siente la extrañeza lingüística en el exilio, aun estando rodeado de compatriotas, por la negación deliberada, el prestigio negado, que se ejerce sobre aquella. La estratificación y la diglosia, así, coaccionan y obstruyen cualquier desarrollo cultural alternativo al modelo colonialista hegemónico y, en definitiva, denigran las producciones culturales alternativas que no se ajustan a los patrones dominantes.

Pero la autora interpreta esta doble dislocación como una posibilidad de génesis para la lengua literaria de Roa, cuando éste propone una escritura que asuma el sustrato guaraní, pero explote el alcance regional latinoamericano posibilitado por el empleo del castellano y el exilio.

Que Roa haya desarrollado casi toda su narrativa, en la que forjó su proyecto de lengua literaria, en el exilio es significativo [...] porque posibilita el extrañamiento lingüístico sobre el que

se constituye la lengua de una literatura y con ello la toma de conciencia del guaraní como trasfondo soterrado de la memoria. (126)

La minuciosidad del análisis que encara Benisz la lleva a reconstruir el arsenal teórico con el que Roa nutre sus intervenciones, y que constituyen una instancia fundacional del campo literario en el Paraguay. Los debates permitieron plantear públicamente y por primera vez, las cuestiones de la tradición literaria y la constitución de un corpus canónico, la importancia de un sistema literario, los problemas vitales de la crítica literaria en un contexto de casi absoluta carencia de críticos, las transcodificaciones –entendidas como traducciones, reducciones, pérdidas y traiciones– desde la tradición oral hacia la forma escrita.

Pero también se dedica suficiente lugar al análisis de las construcciones de sí mismos que operan los contendientes de Roa en sus intervenciones. En general, Villagra Marsal y Rodríguez Alcalá ejercen ataques que desplazan el centro de atención hacia lo ético. Antes que discutir las diferencias teóricas o conceptuales con su rival, enfatizan su baja estatura ética que involucra sus traspiés políticos y su condición de exiliado. En definitiva, las acusaciones ponen en tensión el campo intelectual y favorecen no sólo las divisiones de orden político, sino que propician la emergencia de una tendencia “antirroísta” basada en los episodios éticamente cuestionables de la biografía de Roa Bastos.

El capítulo siete, “El trasfondo teórico de la hipótesis roabastiana”, recuenta los puntos vitales de las concepciones estéticas del autor paraguayo y nos introduce en sus dilemas y desequilibrios artísticos, propios del proceso de construcción y reconstrucción del lenguaje literario. Condicionado

por las circunstancias del exilio y la diglosia y amenazado por el riesgo permanente de incurrir en percepciones y reproducciones colonialistas, Roa apostará a una serie de estrategias narrativas que le permitirán introducir el guaraní en la narrativa en lengua castellana, eludiendo el relato costumbrista y el naturalismo y obteniendo un estilo cohesivo cercano al habla usual. En este contexto, ocupa un lugar central la paradoja a la que se expone Roa al definir teóricamente el problema de la transculturación (que recoge de las propuestas de Ángel Rama, pero desarrolla en una dirección metafórica), que lo lleva a preferir como modelo y forma ideal, futura, de literatura aquella de carácter ritual, oral y colectivo –pero no por eso remota ni primitiva, sino contemporánea–, en contraste con el modelo dominante de literatura letrada moderna en el que el mismo Roa se inscribe.

El eje del problema, para Roa, está en el espacio de la producción de la cultura, el cual debe cubrir una serie de condiciones para desarrollar una obra descolonizada: ser popular, representar el eco de una colectividad y, en consecuencia, manejar los desequilibrios de una cultura colonial sin caer en la postura colonizada, ni en el paternalismo populista, ni en el escapismo elitista. (173)

El capítulo ocho hace justicia literaria a la obra de Carlos Villagra Marsal. Benisz analiza sucinta, pero sustantivamente las fuentes y el estilo de la brevísima producción narrativa de ese autor, e intenta comprender las operaciones y estrategias de escritura que encaró antes y después de la polémica con Roa. El dato no es menor, teniendo en cuenta que ambos escritores discutieron y

enarbolaron sendas concepciones de lengua y creación literarias y sus obras resultaron atravesadas por las interrogantes que desataron en la confrontación. En el caso de Villagra, cuya novela *Mancuello y la perdiz* (1965) aparece atravesada por una utopía social sólo posible mediante una intervención mesiánica que sustituiría –sin alterarlas– las formas de dominación social, esta mirada tradicionalista colisiona de tal modo con sus estrategias de recuperación del sustrato oral comunitario en la lengua literaria, que genera una parálisis progresiva en su producción literaria.

La tercera parte de *La “literatura ausente”*..., “El recurso de la historia”, está compuesta por tres capítulos que analizan el trasfondo histórico y biográfico de Roa, así como la utilización de la ficción histórica como derivación de las polémicas y recurso de satirización del interlocutor. El capítulo nueve (“El intelectual como traidor”) explora los puntos oscuros de la trayectoria intelectual de Roa, mismos que habían habilitado los cuestionamientos éticos de Villagra Marsal y Rodríguez-Alcalá y que reactivan fuertemente el perfil del escritor-traidor. Las tres etapas de esa trayectoria son por un lado sus posicionamientos en la interna del Partido Colorado, junto al nacionalismo epifañista;² por otro lado, los acercamientos al comunismo en Buenos Aires, Rosario y en otros puntos de Latinoamérica, aprovechando la comunidad de exiliados formada como consecuencia del establecimiento de la dictadura stronista; y por último las tomas de postura intelectuales durante la caída de Stroessner y en la transición democrática, donde enfatiza el enlace necesario entre intelectuales y sec-

² En referencia a Epifanio Méndez Fleitas, referente del coloradismo, aliado inicialmente a Stroessner, fue enviado al exilio por el mismo en 1955.

tores populares ante el estatus impuesto por la clase dominante.

La última etapa explica, para Benisz, el nexo entre las dos anteriores, y permite observar una coherencia “que explica incluso sus ambivalencias y paradojas”, la (auto)identificación culposa del escritor como traidor de los sectores populares, pues le permite hacerse cargo

de lo que implica su propia labor [de escritor] en el contexto de la cultura paraguaya para él: un ejercicio del peso reductor de la letra sobre la sabiduría popular (200).

Los capítulos diez y once se detienen en la figura de Guido Rodríguez-Alcalá como escritor de ficción y polemista. En el primer caso, la autora desarrolla la línea de interpolaciones y continuidades entre novela y ensayo histórico, que dieron lugar a las definiciones de “nueva novela histórica” propuestas en los noventa por Seymour Menton. La novelística de Rodríguez-Alcalá, que según la crítica (Langa Pizarro, 2001; Peiró Barco, 2001) puede adscribir en buena medida a este subgénero, sitúa a la novela en cruce con el género picaresco (de extracción española, pero de larga data en la literatura oral del Paraguay) invirtiendo el eje histórico del *grande hombre* desde la óptica del pícaro. No obstante ello, Benisz remarca los límites discursivos de la subversión operada por este escritor: sus tesis explicativas no alteran ni renuncian a las tesis explicativas inauguradas por la polémica Báez-O’Leary, que ubicaba en el centro de la escena las consecuencias del modelo colonial y de la tiranía sobre la sociedad paraguaya.

La novelística de Rodríguez-Alcalá, de esta manera, participa de las críticas a la “tradicción autoritaria”, a la vez que echa

mano de la ficción para devolver la vista hacia el ensayo histórico, en línea con las tendencias del campo intelectual del Paraguay. Esta misma actitud llevará a este escritor a producir textos ensayísticos de interpretación de la historia nacional, donde expone una tesis de continuidad entre las dictaduras de José Gaspar Rodríguez de Francia (1816-1840) y de Alfredo Stroessner (1954-1989), cuya debilidad metodológica permanente será, en opinión de Benisz, la abundancia de referencias imprecisas, las ambigüedades, las sentencias sin fundamento y su estatura panfletaria, viciada por la multiplicación de ejemplos y el uso tendencioso del archivo. No obstante, en tanto que ataque contra el revisionismo nacionalista, las afirmaciones de Rodríguez-Alcalá resultan eficaces –e influyen notablemente en los modos de interpretación de algunos autores– gracias al “*pathos* denunciante que, en el contexto de la transición, potencia el efecto de evidencia antes que la revelación de una estructura subyacente” (214).

El último capítulo, “Polémica en la ficción”, aborda el cruce particular entre Roa Bastos y Rodríguez-Alcalá a través de las representaciones literarias. El episodio resulta colorido, aún bajo la lupa de la investigadora, quien desmonta las estrategias por las que ambos autores imprecaron y desprestigiaron al rival. Derivación del fuego cruzado por los cuestionamientos éticos desplegados en las polémicas públicas, el terreno de la novela deviene espacio de ridiculización y sátira contra el oponente, ya desde el sarcasmo y la caricaturización, ya desde la animalización grotesca. Aparecen así personajes burdos o secuencias rayanas en lo obscuro referidas indirectamente al otro y destinadas a anularlo, acción que tendrá como consecuencia inmediata la

obstrucción de la propia posibilidad del debate.

En definitiva, *La "literatura ausente"*..., a pesar de que sitúa la mirada en un episodio muy específico del desarrollo de la literatura en el Paraguay, también asume la necesidad de compensar el vacío en materia de estudios rigurosos sobre esa literatura, y trata de encararlos en la medida de lo necesario, animándose incluso a describir aspectos que no interfieren en lo inmediato (la introducción del libro, en ese sentido, es una síntesis magnífica), sino que se desarrollan como –al decir de Ángel Rama– orientaciones colindantes. Así, sugiere Carla Benisz, si fue crucial el rol de las polémicas públicas en la construcción de los discursos intelectuales y en la transformación del campo literario del Paraguay en el siglo XX, también lo fueron los desarrollos cercanos de la literatura en guaraní –tanto la variedad indígena como la paraguaya– para actualizar las discusiones urgentes sobre los modos de construcción de las lenguas literarias y las literaturas en el Paraguay. Dinámica que demanda una previa toma de posición intelectual sobre las tensiones lingüísticas, por un lado, y por otro, el reconocimiento de las diversas series que coexisten en un mismo espesor del fenómeno literario, y que en esa coexistencia (no delimitada geográficamente, pero marcada por la migración y los movimientos transfronterizos), dan lugar a nuevas experiencias de escritura, hibridaciones, desplazamientos y dislocaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BAREIRO SAGUIER, Rubén (1990). *De nuestras lenguas y otros discursos*. Asunción: UCNSA.

BREZZO, Liliana. “‘Reparar la nación’. Discursos históricos y responsabilidades nacionalistas en Paraguay”. *Historia Mexicana* 40 (2010): 197–242.

LANGA PIZARRO, Mar (2001). *Guido Rodríguez Alcalá en el contexto de la narrativa histórica paraguaya*. Alicante: Universidad de Alicante.

PEIRÓ BARCO, José (2001). *Literatura y sociedad. La narrativa paraguaya actual (1980-1995)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

PENNER, Hedy (2014). *Guaraní aquí. Jopara allá: Reflexiones sobre la (socio)lingüística paraguaya*. Bern: Peter Lang.

RAMA, Ángel. “La riesgosa navegación del escritor exiliado”. *Nueva sociedad* 35 (1978): 5–15.

TELESCA, Ignacio. “Paraguay en el centenario: la creación de la nación mestiza”. *Historia Mexicana* 40 (2010): 137–195.

RODRIGO NICOLÁS VILLALBA ROJAS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE FORMOSA-
CONICET
(ARGENTINA)

carapeguante@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8540-9686>

Envío: 2019-11-21

Aceptado: 2019-11-25